

## LA VIOLENCIA COMO FORMA DE VIDA EN LA ÉPICA MEDIEVAL ALEMANA

M. del Carmen Balbuena Torezano  
*Universidad de Córdoba*

ô ¡Oh tú, quienquiera que seas, atrevido caballero, que llegas a tocar las armas del más valeroso andante que jamás se ciñó espada! Mira lo que haces, y no las toques, si no quieres dejar la vida en pago de tu atrevimiento.<sup>1</sup>

Esta cita extraída del *Quijote* refleja en buena medida lo que se expone en el título del presente trabajo: el caballero vive como tal cuando encuentra aventuras, y las aventuras que le acontecen no están exentas de violencia. Su condición de caballero le obliga a òcastigar las maldades y a premiar a aquellos que han demostrado su bondadö (Parra, 2002: 95), y por lo tanto, ha de dominar el manejo de la lanza y la espada, armas propias de su estatus social.

A lo largo de estas páginas trataremos reflejar en qué medida la violencia y los actos violentos constituyen una realidad presente en la vida del caballero, realidad esta que define, al mismo tiempo, su forma de entender su propia existencia; para ello tomaremos como modelos dos obras señeras de la literatura medieval alemana: *Erec e Iwein*, ambas escritas por Hartmann von Aue.<sup>2</sup>

La violencia en ellas reflejada no es, como veremos, un simple medio para sobrevivir a los acontecimientos, sino una realidad que rodea al héroe protagonista de la narración, realidad en la que éste se encuentra inmerso, y que se configura como indispensable para conseguir tres cosas: en primer lugar, el reconocimiento social, una hermosa dama y un próspero reino; en segundo lugar, mediante el enfrentamiento armado el héroe consigue expiar sus culpas; finalmente, en la aventura suprema, el protagonista logra recuperar el reconocimiento social perdido, y con ello vuelve a formar parte de la caballería, de la cual fue excluido al incurrir en gravísima falta. Ambas obras, pertenecientes a la denominada novela artúrica medieval alemana, servirán para ilustrar cómo la violencia llega a formar parte de la vida de todo caballero que se precie.

---

<sup>1</sup> Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, 1981, p. 34.

<sup>2</sup> En lo concerniente a la obra novelística de Hartmann, y siguiendo lo expuesto por Thomas Cramer (1972: 444 s.), entre 1180 y 1190 compone *Die Klage, Erec* y tal vez los mil primeros versos de *Iwein*; Entre 1190 y 1197 escribe *Gregorius* y *Der arme Heinrich*; finalmente, entre 1199 y 1205 termina *Iwein*. Con *Erec* Hartmann inicia la novela artúrica en lengua alemana. Para ello, toma como modelo la obra de Chrestien de Troye, compuesta entre 1165 y 1170.

### 1. Obtención de fama destacada, dama y reino.

En la primera de las novelas de Hartmann, la acción comienza con un acontecimiento violento: el joven Erec acompaña a la reina Ginebra y a sus damas de compañía en una jornada de caza, y resulta agredido por un enano llamado Maleclisier, después de que el héroe, que aún no ha sido armado caballero, le pida explicaciones por haber agredido a una de las damas de la reina. Supone una gran ofensa y una humillación para el doncel ser fustigado por tan diminuto rufián en presencia de la reina ô su señoraô pues, además del daño físico también el honor de Erec queda maltrecho al ponerse de manifiesto su incapacidad para defender a la doncella maltratada. Esto le obliga a perseguir a Maleclisier, así como al caballero al cual sirve el hombrecillo, con la intención de vengar tal afrenta.<sup>3</sup> Poco después, en la ciudad de Tulmein, participando en la denominada õprueba del gavlánö, y mediante justa, decide luchar contra Iders, que así se llama el señor del malvado personajillo, y con ello vengar su honor.

Al inicio de la novela tenemos, pues, dos episodios que nos ofrecen dos manifestaciones distintas de violencia: por una parte está la violencia gratuita e injustificada, propinada por el enano, no duda en agredir incluso a una mujer. Tal violencia no es lícita, y mucho menos aceptada, por la sociedad cortesano-caballeresca. No obstante, y habiendo un motivo justificado, como es una ofensa hacia un caballero o hacia su señora, el uso de esa violencia para reparar el daño causado es totalmente legítimo ô esta es la segunda manifestación de violencia a la que hacíamos referencia anteriormenteô .

Mas incluso el comportamiento violento, si tiene lugar en el ámbito caballeresco, ha de seguir unas reglas muy precisas. Fieles a las reglas de la caballería, las deudas de honor se saldan en justas y torneos.<sup>4</sup> Tanto unas como otros se llevan a cabo en igualdad de condiciones, esto es, empleando las mismas armas. Esta condición de igualdad se pone de manifiesto en *Iwein*, cuando Kalogrenant explica a Ascalón, guardián de las fieras y dueño de un manantial con propiedades mágicas, qué es una aventura:

ô Te lo diré. Mira cómo voy armado: soy un caballero y cabalgo buscando a un hombre armado igual que yo y que combata conmigo.

---

<sup>3</sup> Obsérvese que en ningún momento se menciona el nombre del caballero a cuyo servicio se encuentra Maleclisier. Ello ha de ser necesariamente así, pues el rechazo hacia aquellos que son indignos de pertenecer a la caballería se pone de manifiesto mediante la ausencia de identidad. También en *Iwein*, como veremos en las páginas siguientes, perderá su identidad de caballero.

<sup>4</sup> La justa es un combate de hombre contra hombre, mientras que en el torneo son varias las cuadrillas de caballeros las que se enfrentan.

Si me vence, obtendrá la fama, pero si yo consigo derrotarlo, se me tendrá a mí por héroe y seré más digno de lo que soy [...]<sup>5</sup>

Volviendo a Erec, el joven caballero es el vencedor de la justa y con ello recupera su honor, y al mismo tiempo consigue fama destacada y a una joven y hermosa dama, Enite, que se convierte en su esposa. Como regalo de bodas recibe el reino de su padre, el rey Lac.<sup>6</sup>

Por su parte, Iwein, hijo del rey Urién, es también un caballero inexperto que marcha en busca de Ascalón, señor del manantial, para vengar la afrenta que ha sufrido el caballero Kalogrenant, primo del protagonista, por parte de éste. Iwein hiere gravemente a Ascalón, y finalmente, da muerte al guardián de las bestias. Atrapado en los dominios de Ascalón, una doncella sale para advertirle que ha dejado viuda a una noble dama, Laudine, y que pronto vendrán a matarle. Con ayuda de la doncella, que se llama Lunete, Iwein, que se ha enamorado de Laudine, consigue contraer matrimonio con ella, ya que así, el manantial, el reino y la propia Laudine tendrán protección. De este modo, también Iwein consigue fama, esposa y reino, tras un episodio de violencia. Nuevamente tal proceder está justificado: el protagonista lucha para vengar el honor de un miembro de su familia, no se trata de un ataque arbitrario o que responda a los caprichos del joven caballero.

## 2. Expiación de las culpas

Ambos protagonistas, no obstante, cometerán una grave falta, y de ahí ese carácter de complementariedad que ambos personajes y por lo tanto ambas obras tienen: tras la celebración de los esponsales, y dedicado por completo al amor, el inexperto Erec descuida las obligaciones propias de su condición de caballero, y con ello cae en un profundo deshonor. Al saber por su esposa Enite de su caída en desgracia, y con ello también de toda su corte, decide salir, acompañado por ella, en busca de aventuras para recuperar el reconocimiento social.

El héroe de la segunda de las obras aquí tratadas, que muestra a la audiencia cortesana y al lector actual una personalidad antagónica a Erec, teme que le suceda lo mismo que a aquél, del que ha oído hablar a su amigo Gawein; para ello pide permiso a

---

<sup>5</sup> Hartmann von Aue, *Iwein*. Traducción, estudio y notas por Víctor Millet, 1989, p. 62.

<sup>6</sup> Son constantes las alusiones a la relación paterno-filial a lo largo de toda la obra, de forma que en innumerables ocasiones el narrador apostilla al nombrar a Erec que es el *fil de roi Lac*.

su esposa para marchar durante un año y ejercitarse en las armas y en las labores caballerescas, antes de iniciar una vida en común con su recién estrenada esposa:

[...] Pero ella juró en verdad que si se demoraba algo más lo odiaría para siempre. Y él juró, obligado por el amor, que ya este año le parecería demasiado largo y que no se retrasaría ni un día y que volvería antes, si podía, a no ser que lo retuvieran una fuerza mayor: enfermedad, prisión o muerte.<sup>7</sup>

Sin embargo Iwein no cumplirá su promesa, y ante el rey Arturo será avergonzado por Lunete, a quien Laudine había enviado para poner en evidencia al caballero. De este modo también Iwein pierde su prestigio y su fama, y se verá excluido del círculo social al que había pertenecido hasta ese momento. Huye a un bosque, donde vive como un salvaje y llega a perder el entendimiento, hasta que, milagrosamente, recobra la razón, y será entonces cuando, como Erec, decida salvar vidas y buscar aventuras, y oculto bajo el nombre del *caballero del león* ô apelativo que adopta porque un león le acompaña en todo momentoô procurará recobrar su honor perdido. De este modo, ambos héroes se ven obligados a buscar aventuras, y con ello, a encontrar violencia en su camino.

Los enfrentamientos violentos que acontecen al joven Erec son muchos. Destacaremos aquí los siguientes: en primer lugar, lucha contra unos ladrones; después, con un conde enamorado de Enite; a continuación, combatirá contra Guivreiz; hasta este momento, ninguna de estas afrentas le servirán para recuperar su honor como caballero, dado que en todas ellas la violencia se emplea para lograr la supervivencia, y no para ayudar a terceras personas, y, como bien afirma E. Parra (2001: 109),

[...] Erec, que a causa de su valentía resulta victorioso en todos sus combates, no habrá alcanzado sin embargo su meta y recuperado su honor hasta que no comprenda el verdadero sentido de la caballería, donde la nobleza en la lucha se produce únicamente cuando en el origen de ésta se encuentra el deseo interesado de ayudar al prójimo sin que exista esperanza de beneficio particular [...]

---

<sup>7</sup> Op. cit., 1989, p. 98.

A partir de este momento acontecerán otros episodios violentos en los que el principal objetivo del caballero será el auxilio de terceras personas. Así, lucha contra unos gigantes que han secuestrado al esposo de una dama y también contra el conde Oringles, que pretende forzar a Enite a contraer matrimonio y que incluso llega a agredirla físicamente.

Analícemos brevemente todas estas afrentas. Al inicio de su andadura en busca de aventuras, Erec lucha cuerpo a cuerpo contra tres ladrones que acechan en el camino, como si de una justa se tratase, y logra la victoria. Con ello, salva su vida y también la de su esposa. Mas apenas tres millas después, vuelven a encontrar a otros cinco ladrones, que pertenecen a la misma banda. Todos ellos, dice el narrador, controlaban el bosque. La violencia se muestra aquí desde una doble perspectiva: la de aquel que hace de ella el medio para delinquir, y la de quien la toma como única salida para salvar la vida. Ninguna de ellas es válida para la sociedad caballeresca: la primera porque atenta contra toda norma ética y contra la moralidad cortesana; la segunda, porque con ella el único beneficio que obtiene el héroe es el de su propia supervivencia.

El segundo episodio violento tiene lugar cuando Erec y Enite se hospedan, como invitados, en el castillo de un conde. El noble personaje observa, durante la cena, que Erec y su esposa están sentados a la mesa muy distanciados uno del otro. Entonces pide permiso al joven héroe para sentarse junto a la bella Enite, a lo que Erec, tal vez como una muestra más de su enojo por la desobediencia de su esposa, accede. Preso del amor, el conde comienza a cortejar a la dama, prometiéndole toda clase de riquezas y bienestar social. Ante la negativa de Enite a contraer matrimonio con su anfitrión, éste le dice:

[...] -ich sag iu mînen muot:  
dar nâch beweget iuch waz ir tuot.  
welt ir nicht gütlichen  
mîner bet entwîchen,  
sô geschiht ez under iuwern danc.  
iuwer wer ist mir hie ze kranc.  
iuwer geselle  
var swar er welle:  
ir müezet hie mit mir bestân.  
diu rede sol ein ende hân.ç  
(vv.3828-3836)

[...] ðos digo lo que pienso,  
así que decidid:  
si por las buenas  
no accedéis a mi petición,  
habrá de ser sin vuestro consentimiento.  
No podréis oponer resistencia.  
Vuestro compañero  
puede marcharse adonde desee,  
pero vos os quedaréis conmigo.  
Esta es mi última palabra.<sup>8</sup>

Es esta una violencia contra la fémina que si bien no se pone de manifiesto mediante la agresión física, sí que es una intimidación o una amenaza. Esta era una

---

<sup>8</sup> La traducción de los versos de *Erec*, en todos los casos, es nuestra.

violencia que no pocas nobles damas habían de experimentar en algún momento de sus vida: sometidas a la voluntad del padre, el hermano o el marido, en definitiva, a la voluntad del varón, sufrían un maltrato de índole psicológica si se negaban a cumplir los deseos del hombre. No obstante, la violencia aquí presentada vuelve a ser indigna, impropia de un noble caballero, puesto que el conde ningún derecho tiene sobre Enite. Mientras Erec, en calidad de esposo, puede ordenarle permanecer en silencio bajo amenaza de muerte, o relegarla a ocuparse de los caballos cual mozo de cuadra o escudero, el conde no tiene tal potestad.

No obstante, frente a esa violencia verbal y la amenaza que ella supone para la mujer, el autor nos presenta la astucia femenina como defensa. Enite hace creer al conde que ya no ama a Erec, y que le preocupa que pueda perder la vida en una afrenta con su actual esposo, así que le pide que esa noche la deje dormir con él, para después ella misma robarle la espada a su marido. Una vez en el aposento, Enite narra al joven caballero todo lo sucedido, y ambos huyen del lugar en medio de la noche. El conde, al enterarse del engaño, sale tras ellos, los alcanza, y nuevamente Erec se ve obligado a luchar. La escena es especialmente violenta:

nû huop sich der strît.  
 dô nwart niht langer bebîten:  
 mit zorne si zesamene riten,  
 dâ von der ungetriuwe man  
 sînes valsches lôn gewan,  
 einen stich ze sîner sîten  
 der in ze manegen zîten  
 sît niht enverswar,  
 wan er was underm schilte bar.  
 dar zuo im abe der arm brach.  
 (vv. 4205-4214)

Entonces comenzó la lucha.  
 No vacilaron durante mucho tiempo  
 cabalgaron, furiosos, uno al encuentro del otro  
 y con ello el indigno  
 recibió el pago a su perfidia  
 al recibir una lanzada en el costado  
 que no cicatrizaría  
 en mucho tiempo  
 pues no llevaba armadura bajo el escudo  
 Además, Erec le rompió el brazo

El tercero de los acontecimientos en los que el caballero ha de hacer nuevamente uso de la violencia es el que nos narra el enfrentamiento con Guivreiz, señor de unas tierras desconocidas a las que llegan Erec y Enite. Dice el narrador que a pesar de tan minúscula estatura y de lo mal formado de su cuerpo ô tenía los brazos y las piernas demasiado largos, y el pecho demasiado anchoô , nadie jamás lo había vencido. Guivreiz reta a Erec a combatir en una justa; el joven héroe se niega, argumentando que tan injustificada violencia no proporcionaría reconocimiento social a ninguno de los contrincantes. No obstante, la lucha es inevitable, y otra vez la victoria es para el protagonista. Esto es, precisamente, lo que Hartmann von Aue pretende hacer ver a la

audiencia: la violencia sólo es justificable para un caballero, cuando sin buscarla, ha de verse obligado a emplearla, pero no para conseguir un beneficio personal, sino para auxiliar a otros. Este es el caso de los episodios que siguen.

Nuevamente en busca de aventuras, y adentrándose en un bosque, sin ser seguido por su esposa, Erec oye el llanto de una mujer. Al llegar hasta ella, ésta le explica que dos gigantes han secuestrado a su esposo, y que tienen la intención de matarle a golpes. El caballero sale en busca de los malhechores, pero no sale bien parado en esta contienda: Erec es golpeado en la cabeza por uno de los gigantes y cae al suelo:

ouch schiet harte balde  
wider ûz dem walde  
der tugentrîche Êrec  
unde suochte den wec  
dâ er vrouwen Êniten  
sîn gehiez bitten.  
sû hat er sich ervohten  
daz im niene mohten  
die wunden ganz bestân:  
die wâren wider ûf gegân.  
des luotes was er gar ersigen,  
die slege heten in erwigen  
daz im diu varwe gar erbleich  
und im diu kraft sô nâch entweich  
daz er mit grôzer arbeit  
hin widere gereit  
dâ sîn diu vrouwe hât erbiten:  
sold er iht vûrvaz sîn geriten  
sô müest er beliben sîn.  
(vv. 5710-5728)

pronto cabalgó rápidamente  
saliendo del bosque,  
el valeroso Erec.  
Y buscó en el camino el lugar  
donde había ordenado a Enite  
que le aguardara.  
Mas tanto había luchado el caballero  
que sus heridas  
no pudieron sanar:  
todas volvieron a abrirse:  
había perdido mucha sangre,  
la afrenta tanto le había agotado  
que había palidecido por completo  
y le había arrebatado las fuerzas en tal modo  
que sólo con un esfuerzo extremo  
pudo cabalgar nuevamente  
hacia donde se hallaba su esposa:  
si hubiese tenido que continuar cabalgando  
habría caído muerto

Enite, desesperada, contempla a Erec, que yace como muerto en el suelo, y llora amargamente. Cuando cree que ya todo está perdido, aparece un personaje, el conde Oringles, que se ofrece a auxiliar a la bella dama. Ordena llevar el cuerpo de Erec a su castillo, y una vez allí, emplea la violencia para obligar a Enite a casarse con él:

daz er si mit der hant sluoc  
alsô daz diu guote  
harte sêre bluote  
(vv. 6251-6254)

Y él le golpeó con el puño  
tan fuertemente, que la dama  
comenzó a sangrar profusamente

si stuont von im viel verre  
und sprach: ðgeloubet, herre,  
ich enaht ûf iuwer slege niht  
und swaz mir von in geschiht,

Ella retrocedió ante él  
y dijo: ðcreedme, señor  
cuando os digo que vuestros golpes no me dañan  
ni nada que pueda venir de vos

unde nemet ir mir den lîp,  
ich enwirde doch nimmer iuwer wîp.  
des nemet iu ein zil.ꝛ  
der rede treip si sô vil  
unz er si anderstunt  
sêre sluoc an den munt  
(vv. 6570-6579)

y ni arrebatándome la vida  
sería jamás vuestra esposa  
Esto debéis tomarlo como cierto.ꝛ  
Tanto habló la dama  
y de tal forma lo entendió el conde  
que volvió a golpearla en la boca

De todos los actos violentos, este es el más ruin y mezquino: la agresión física a una mujer por parte de un miembro de la nobleza es indigna. Ante los gritos de dolor de Enite, Erec recobra el conocimiento, y agarrando una de las numerosas espadas que cuelgan de los muros del castillo, entra en la sala, y da muerte al infame Oringles. Es esta, una violencia justificada: una vez más el crimen hace justicia. Con este último enfrentamiento, el héroe ha comprendido que debe dar una vida mejor a su esposa, y que ha de buscar una verdadera aventura que le otorgue fama reconocida. Para ello, es necesario que luche con un igual a él, esto es, un caballero con honor.

En cuanto a Iwein, una vez sanado de su locura, su primer enfrentamiento será por defender las tierras de una noble dama, a la que el conde Aliers tiene amenazada. Puesto que es una lucha justa, en defensa de una mujer desvalida, el joven Iwein sale victorioso. En una segunda aventura se nos presenta una escena especialmente violenta, si bien no se trata de una lucha encarnizada del héroe con un caballero rival o con un mezquino malhechor, sino que el enemigo es, en este caso, una serpiente:

[...] Una serpiente y un león estaban peleando salvajemente. La serpiente era fuerte y grande, le salía fuego de la boca [...] El señor Iwein se debatía en la duda de a quién ayudar y pensó que debería ayudar al animal noble.[...] Pero cuando hubo matado a la serpiente, temió seriamente que el león lo quisiera atacar; sin embargo, pronto se demostró lo contrario. El león se puso a sus pies y lo saludó, sin hablar, con gestos y con rugidos [...]<sup>9</sup>

Como ya hiciera Gawein, el león se convierte en fiel servidor de Iwein, procurándole comida en cada ocasión. De esta justa violencia, generada para salvar a un tercero, nace pues una relación de vasallaje y de fidelidad.

---

<sup>9</sup> Op. cit., 1989, p. 112.

Continuando su camino, Iwein llega al manantial, y allí recuerda el motivo de su vergüenza. Decide entonces que ha de expiar su culpa sin que nadie sepa su verdadera identidad, salvo Lunete, a la que sí confiesa quién es, y pide que guarde el secreto.<sup>10</sup>

Como Erec, también Iwein ayuda a damas desvalidas, llega a rescatar de un cautiverio ruin a trescientas damas que proceden de la Isla de las Doncellas y a las que un gigante tiene presas y esclavizadas, bordando en oro, sólo para obtener beneficios:

Iwein [...] colocó la lanza debajo del brazo y le hincó las espuelas al caballo. Apuntó al pecho del gigante, dándole tal estocada que la punta de hierro se soltó de la madera y se le quedó clavada en el cuerpo. Por su parte el gigante le dió un golpe tan fuerte, que puedo asegurar que, si el caballo no lo hubiera alejado y el gigante le hubiera dado otro golpe así, habría sido suficiente para matarlo [...]. Pero cuando el caballo pasó de nuevo junto al gigante, éste le descargó tal golpe que Iwein quedó yaciendo, como muerto, encima del animal. Entonces el león vio el peligro y asaltó con fiereza al terrible hombre, arrancándole los vestidos y la carne de la espalda desde los hombros hasta abajo. Y el inmenso ser gritó como un toro [...]<sup>11</sup>

Pero el combate esencial de la novela, al igual que ocurre en Erec, será el que otorgará a ambos protagonistas la expiación de las culpas y el reconocimiento social.

### *3. Aventura suprema y reconocimiento social*

Para Iwein el lance final será la contienda que mantiene contra Gawein. En un torneo celebrado por el rey Arturo, Gawein aparece con armas y colores desconocidos por todos, de forma que el protagonista desconoce que en realidad va a luchar contra su fiel amigo. Por su parte, para todos los presentes Iwein es *El caballero del león*, de forma que tampoco Gawein sabe quién es realmente su adversario. El relato refleja cómo es una verdadera justa entre caballeros:

---

<sup>10</sup> Hemos de decir que la novela, cuyo principal objetivo es mostrar la cara opuesta a lo ofrecido en Erec, no es especialmente descriptiva en las batallas y las contiendas que Iwein sostiene con todos y cada uno de sus contrincantes, ya que el tema principal de la obra es la recuperación del amor y la mesura en las contiendas caballerescas.

<sup>11</sup> Op. cit., 1989, pp. 129-130.

Sus caballos comenzaron a correr. En el momento adecuado bajaron las lanzas y las apretaron contra el pecho para que no se movieran; ni demasiado altas, ni demasiado bajas, sino a la altura precisa, como debe ser. Cada uno quería derribar a su adversario, de modo que ambos golpes dieron en el escudo y el yelmo, pues allí apunta el que sabe derribar a su adversario.[...] El terrible combate comenzó por la mañana y duró mucho tiempo, hasta bien pasado el mediodía, hasta que ninguno de los dos podía ya causar daño con sus golpes. El cansancio les había quitado las fuerzas de tal modo que creyeron que su combate estaba deshonorado; entonces pararon de luchar.[...] Esta interrupción no duró mucho. Ambos volvieron a ponerse en pie y atacaron de nuevo. [...] Entonces anocheció y la oscuridad hizo terminar el combate. La noche los separó y cada uno conocía la fuerza del otro, de manera que tuvieron suficiente. Puesto que podían dejar el combate con honor, lo aplazaron para el día siguiente.[...] <sup>12</sup>

En este aplazamiento hablan ambos caballeros, cada uno de ellos honrando la valentía y el buen combatir del otro, y finalmente, descubren sus verdaderas identidades. Con ello, y puesto que no hay ofensa ninguna, el combate deja de tener sentido, y es finalmente el rey Arturo quien soluciona la cuestión.

También Erec rescatará a las damas viudas de todos los que han perdido la vida a manos del caballero Mabonagrín. Nadie ha podido vencerle en doce años, y hace más de medio que ningún caballero ha osado retarle. En la morada de Mabonagrín había un amplio círculo de palos de roble en cuyo extremo estaban los cráneos de los caballeros que habían intentado vencerle. Tan sólo uno estaba vacío, esperando la calavera del próximo contrincante. Lejos de atemorizar a Erec, tal imagen no hace más que aumentar el deseo de liberar al reino vecino de tal enemigo. Se trata de una lucha encarnizada, y puesto que ambos contrincantes son dignos representantes de la caballería, en la primera justa ninguno de ellos resulta herido. Se inicia entonces una segunda justa:

und riten von ein ander dan,  
die zwêne gelîch gemuote man,  
durch t̄jostieren mêre.  
diu ros wurden aber sêre  
und vaste mit den sporn gemant.  
(vv. 9100-9105)

Y cabalgan alejándose uno del otro,  
ambos hombres, con la misma intención  
de batirse en otra justa.  
Los caballos fueron azuzados  
nuevamente, y con fuerza, por las espuelas  
y dirigidos otra vez uno contra el otro.

---

<sup>12</sup> Op. cit., 1989. pp. 159 ss.

sweder nider gelæge,  
dem wart der tôt wæge  
(vv. 9110-9111)

quien de los dos cayese derribado  
encontraría la muerte

La lucha, primero a caballo y con lanza, después con las espadas, duró desde la mañana hasta el mediodía. Ambos caballeros resistían, pues su fuerza, como el propio Hartmann dice en el relato, la recibían de sus respectivas damas. Pero al llegar el mediodía ninguno de los héroes estaba herido. Mabonagrín, muy airado por la resistencia de Erec, propina al caballero un golpe en medio de la cabeza, con tal violencia, que:

daz von dem slag erglaste  
ein breitiu vlamme viurîn,  
daz daz viur möhte sîn  
gevangen mit einem schoube.  
(vv. 9205-9208)

por el golpe  
saltaron llamas de fuego tales  
que bien se podría  
encender un fuego con un manojito de heno

A consecuencia de tamaña agresión Erec cae al suelo perdiendo, al mismo tiempo, la visión y el oído. Mas Dios estaba de su parte, la espada de Mabonagrín partióse y ello concedió al caballero tiempo para recuperarse. Finalmente, Mabonagrín es vencido, y ya en el suelo, pide a Erec que acabe con su vida, pues bien sabe que la muerte es lo que le espera al vencido. Mas Erec, mostrando clemencia, perdona a su adversario.

Cabe puntualizar, no obstante, que la violencia que aparece en esta escena es distinta a la del resto de episodios vividos con anterioridad por el protagonista de la novela: mientras Mabonagrín estaba dispuesto a dar muerte a Erec y a colgar su cráneo sobre la estaca que estaba libre, el joven héroe perdona la vida a su adversario. Con ello, y de forma definitiva, queda demostrado que la violencia forma parte del ejercicio de la caballería, pero que las virtudes caballerescas, como lo son la clemencia y el perdón, no dependen de tal violencia, y por ello, el auténtico caballero no sesga la vida de un adversario que con tanta valentía ha luchado.

Lo expuesto a lo largo de estas líneas lleva a la conclusión de que, en efecto, el caballero medieval o al menos el caballero literario vive rodeado en todo momento de violencia, llegando ésta a ser una realidad más de todas las presentes en su vida, bien por la búsqueda de aventuras, o bien por su participación en justas y torneos deportivos. No obstante, el verdadero sentido de la caballería no reside en la simple violencia, sino

en la nobleza en la lucha para con el adversario. Por ello, en las obras se plantean también episodios violentos que nada tienen que ver con la ética cortesana, y debido a esto, son siempre los nobles de corazón quienes salen vencedores de tales contiendas.

### **Bibliografía**

DE CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

Edición íntegra, con grabados de Gustavo Doré. Barcelona: Pareja Editor, 1981.

PARRA MEMBRIVES, EVA (Coord.), *Diccionario de personajes históricos y de ficción en la literatura alemana*. Madrid: Editorial Verbum S. L., 2001.

VON AUE, HARTMANN, *Iwein. Traducción, estudio y notas por Víctor Millet*. Barcelona:

Promociones y Publicaciones Universitarias, S. A, 1989.

\_\_\_\_\_, *Erec. Mittelhochdeutscher Text und Übertragung von Thomas Cramer*. Frankfurt am Main: Fischer Taschenbuch Verlag, 1972.